



Revista del Colegio WARD  
Año V / N° 5 / Noviembre 2006

Héctor Coucheiro (ex Suiza) 599  
D. F. Sarmiento - Pcia. Bs. As.  
Tel. 4658-0348  
e-mail: amurriello@ward.edu.ar  
www.ward.edu.ar

#### **Editora Responsable**

Elsa Bauman de Mendizábal

#### **Dirección**

Adriana Murriello

#### **Consejo Asesor**

Graciela De Vita  
Silvia Gutiérrez  
Sonia Laborde  
María Cristina Rodríguez

#### **Asistente**

Alfredo Coelho Suárez

#### **Colaboran en este número**

Abuelita de Galo Dublier  
Alejandra Agosta  
Elsa Bauman  
Viviana Bondaruk  
Daniel Campagna  
Alicia Casullo  
María Eugenia Cucurullo  
Analfá Fiare  
Adriana Franchino  
Juan Sebastián García  
Liliana Garello  
Susana Gómez  
Leandro Gómez Vidal  
Laura González  
Silvia Gutiérrez  
Andrea Ledwith  
Adriana Mendoza  
Graciela Menutti  
Sandra Pregno  
María Cristina Rodríguez  
Carla Rosz  
Rodrigo Sanzone  
Jorge Claudio Servat  
María Patricia Tarraubella  
María Ter Akopian  
Esteban Vergalito

#### **Distribución**

Alfredo Coelho Suárez  
Susana Pets

#### **Arte y diagramación**

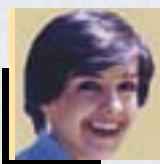
Fernando Spinelli

#### **Composición e impresión**

G. Press

Los artículos firmados expresan exclusivamente la opinión de sus autores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos siempre y cuando se haga mención de su fuente y se haga llegar un ejemplar de la publicación.

Propietario: Asociación WARD  
Reg. de la Prop. Intelectual 481766  
ISSN: 1666-8898



## Aprender a vivir con otros

No somos humanos sin los otros. No nos constituimos como sujetos sin la mediación del reconocimiento de los otros. Aún en el nivel de lo fantástico, de lo imaginario, los seres humanos luchamos por este reconocimiento, sin el cual no podemos vivir. De allí la importancia del vínculo y del diálogo como camino a la intersubjetividad, como posibilidad de entretejer lazos y aportar a la construcción de la propia identidad, del encuentro y de la vida en comunidad.

Sin embargo, a veces tenemos la ilusión de una supuesta independencia que justifica para algunos la indiferencia, la desconsideración y hasta la exclusión del otro, cuando en realidad somos tan fuertemente *interdependientes*, seamos conscientes de ello o no. Saber vivir con otros tiene consecuencias tanto en el plano de lo personal y familiar como en el de lo social. Básico, pero difícil. La historia de la humanidad nos muestra con más sombras que luces, los reiterados intentos por aprender a convivir. Las guerras son un dramático síntoma de estos intentos fallidos, de resoluciones mezquinas e intereses corporativos privilegiados por sobre el bien común. Las dificultades para construir sociedades (e instituciones) auténticamente democráticas, justas y cuidadoras ilustran también estos logros a mitad de camino.

La naturalización y banalización de situaciones de discriminación y de exclusión suele ser un camino para el fracaso de este objetivo común. De igual modo lo hacen las pequeñas violencias que cotidianamente sufrimos o contribuimos a generar. Desde el insulto, hasta la infracción de tránsito, pasando por el maltrato y la descortesía, hay en estas acciones y actitudes una impensada desvalorización de la vida, un descuido del lugar que como adultos debemos ocupar frente a nosotros mismos, a nuestros pares y a las nuevas generaciones que nos miran. Revelan también cierta inconciencia respecto de la profunda contradicción que significa actuar así y, a la vez, reclamar seguridad, justicia y libertad.

¿Cuál es el lugar de la escuela en todo esto? Hannah Arendt puede ayudarnos en la reflexión. Sabiamente, la filósofa pone en manos de la familia y de la escuela toda la responsabilidad: *“La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes sería inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo (...) (Si los amamos) lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común”*<sup>1</sup>

De renovar un *mundo común* se trata, por lo que bueno será estar bien atentos –personas, familias, escuelas– a los pequeños actos cotidianos que por lo regular muestran más de egoísmo e individualismo que de preocupación por el bien común. Vaya esta edición de *NetWARD* como intento de aproximar cómo pensamos y trabajamos diariamente en el Colegio Ward en torno a estas preocupaciones; vaya también como voto de renovación del imprescindible acuerdo familia-escuela que haga posible el seguir trabajando juntos en pos de este saber vivir con otros. ♣

  
**Adriana Murriello**  
Directora de NetWARD

<sup>1</sup> Arendt, Hannah (1954): “La crisis de la educación”, p. 208. En *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Ed. Península (1996).